

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO I
15 Diciembre de 1888
NÚMERO 11.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

LEOPOLDO CANO

Figura en el Estado Mayor del ejército y en el estado mayor de la literatura. En aquél, es Oficial todavía; en éste, el público le ha hecho Oficial General por méritos de guerra: *Gloria*.

Leopoldo Cano es el poeta, en cuanto á personalidad literaria, que menos se parece al hombre; el poeta es acre, irónico; falto de fe, escéptico... en el teatro; fuera de él, Leopoldo Cano se dedica á la tarea hermosa de desmentirse, haciendo ver en sí mismo que hay corazones llenos de bondad, como el suyo, y conciencias como la suya, sin dobleces ni escondrijos.

Y cuando además se es, como él, poeta lleno de delicadezas y energías á un tiempo, miel sobre hojuelas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

» ATRASADO, 25

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



Día 9 de Diciembre.

Estamos como la semana anterior.

Lo primero que nos sale al paso son varios robos, algún que otro suicidio, y varias desgracias acaecidas en la vía pública.

¡Y ya es tarea difícil buscar el chiste comentando la noticia del infeliz que se levanta la tapa de los sesos, ó hacer el epigrama dando cuenta del accidente del desventurado albañil que se fractura

las costillas, cayendo desde el andamio!
Porque aquí no ha ocurrido otra cosa.

¡Ah, sí!

La crisis ministerial, y la prohibición de la zarzuela *Los Sacamuelas*.

Dos acontecimientos de la semana de los que tampoco podemos ocuparnos: el primero, por su índole política; el segundo, porque nos atañe personalmente, y no queremos abusar de la paciencia de nuestros lectores refiriéndoles nuestras cuitas, aprovechando el espacio de que disponemos en las columnas de LOS MADRILES para insertar un memorial de agravios, ó una solicitud en demanda de justicia.

Convertimos nuestros pecadores ojos á otra parte, ya que en este punto del valle de lágrimas no hay nada que nos consuele de tales sinsabores.

En un juzgado de instrucción de París.

El juez, interrogando al reo:

— Acusado, díganos cuáles han sido sus antecedentes.

El acusado, con la mayor naturalidad:

— Mi padre y mi madre.

Y llegamos al día 10.

En Adra (Almería) se efectúa una boda.

Esto no tiene nada de particular.

Lo raro del caso es que la recién casada, después de pasar alegremente el día junto á su esposo, acompañada de los parientes y convidados, llegado el momento de trasladarse á la casa conyugal, pretexto no sé qué necesidad urgente, y hace mutis con otro galán que la esperaba en la calle, dejando al pobre marido con un palmo de narices.

— Faltar así á su deber dijo el padrino al saberlo. Es una mala mujer. ¡Y si al menos, ya de hacerlo, se hubiera escapado ayer!



Y el marido, que se afana por buscar términos lúenos de disculpa á la liviana, dijo: — ¡El contrario! ¡Si al menos hubiera sido mañana!

DESPACHO DE BILLETES



Día 11.

El Círculo artístico-literario organiza un banquete en honor del eminente poeta y autor dramático D. Leopoldo Cano, celebrando así el ruidoso y merecido éxito que ha obtenido *Gloria*, su última producción.

El distinguido poeta ha declinado este honor, fundándose en recientes y dolorosas desgracias de familia.

Están de enhorabuena varios críticos.

¡Cómo que se ahorran un dínaral en agua de Loeches!

¡Menuda indigestión les iba á causar la comida! Sin probarla, por supuesto.



De la Caja de Depósitos robaron diez millones, y el juez, firme en sus propósitos, quiere encontrar los ladrones. Estas son cosas tan graves que yo al pensarlas me arretro: ¡Na cam con tres llaves! Es decir, ¡más que San Pedro!

Día 12.

— ¡A ése! ¡Al ladrón!

Arremolinase la gente, aumentan las voces y las carreras, y los vecinos y transeúntes logran por fin detener al *rata*.

Entre el grupo destácase un guardia de policía urbana, con una palanqueta en una mano y los objetos robados debajo del brazo.

— ¡Ha sido ese valeroso guardia el que ha cogido al ladrón, eh? pregunta un curioso todo emocionado, deseando aplaudir á la autoridad.

— ¡Qué! ¡Si es que el ladrón es él!

— ¡Oh! ¡Ya no cabe más!

Día 13.

El Orfeón coruñés.

Ahí la tienen ustedes, de triunfo en triunfo, de ovación en



ovación, ganándose en todas partes la admiración y las simpatías, y, lo que es mejor aún, los primeros premios en todos los certámenes.

Nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena.

14 y viernes.

En Austria ha ocurrido una sensible desgracia.

Una criada del domador Mr. Tanner ha sido devorada por uno de los tigres de su *menagerie*.

Al leer la noticia la suegra de D. Pepito, una vieja hombruna y de mal carácter, que araña á su yerno y maltrata á los domésticos, decía esta mañana:

— En Inglaterra, las criadas sirven



hasta para ser devoradas; eso da gusto; aquí, en cuanto se las maltrata, se despiden. Y luego dicen que sirven para todo; y no puede una desahogarse!

Los agentes de la autoridad sorprenden una *chirlata* en el piso entresuelo del café de las Columnas.

Uno de los puntos, no encontrando otro por donde escurrirse, se arroja por un balcón, cae sobre la cubierta de cristales que sirve de techo al salón del café, y rompiendo éstos con el peso de su cuerpo, se desploma sobre un velador donde están cenando varios contestulios:

¡Asombro general!

El mozo se apresuró a servir al nuevo parroquiano caído de las nubes.

—¡Favor! ¿Qué es esto? ¡Por-Dios, calma, sigan con sus pláticas!
—¡Yo he ido a tomar café!
—¿Café solo?— ¡No, con árnic!

E. NAVARRO GONZALEVO.



Soneto.

Estando ya el Infierno apuntalado,
porque de puro lleno se caía,
fué Dios á visitarlo cierto día
por un santo, albañil, acompañado.
—Yo haría, dijo Dios, algún traslado,
y al Purgatorio á muchos mandaría.
—¡Pero si está más lleno todavía!
dijo el santo albañil, todo asustado.
—¡Caramba! gritó Dios con vez tonante.
¡Ese Pedro Botero es un bolonio
que me calla lo más interesante!
Hay que hacer sucesales. ¡Qué demonio!
¡Vengan pluma y papel!— Y en un instante
creó la Inquisición y el matrimonio.

CONSTANTINO GIL.

Palabrería.



so del idioma universal y del volapük me parece cosa imposible, porque la confusión que empezó en la torre de Babel, ha continuado hasta nuestros días y seguirá *per omnia secula saeculorum*.

En las regiones en que se habla el mismo idioma, suelen diferir los vocabularios de dos pueblos vecinos, de dos vecinos de un barrio y hasta de los individuos de la misma familia.

Entre andaluces, que, salvo la prosodia, hablan como nosotros,

la palabra *guasón*, por ejemplo, es casi un insulto, mientras es, entre nosotros, casi un elogio.

Y es que en ninguna parte se cuida la gente gran cosa de la exactitud en la conversación familiar.

Entre las que ordinariamente tratamos, hay unas personas que dicen mal lo que dicen, otras que dicen lo contrario de lo que quieren decir, y otras que no saben lo que se dicen.

Una señora que yo conozco, persona dignísima que tiene tres muchachas que son tres serafines en cuerpo y alma, dice con toda tranquilidad, hablando del barullo que hay en su casa á causa de la constante alegría de las muchachas:

—Aquello es un *burdel*.

Sin sospechar que el que la oiga y entienda el verdadero sentido de las palabras, creará que sus hijas son unas *vengadoras* y ella su *Celestina*.

Es muy común decir:

—Caí de patas en el garlito.

Cosa por demás impropia, porque el garlito sirve para coger peces, que son *ápodos* por naturaleza.

Todos los días leemos en la relación de los crímenes que se cometen por esos mundos de Dios, que uno asestó á otro una tremenda puñalada, y yo digo (fuera de que las puñaladas no pueden asestarse) que mientras no hagan más que asestar, podemos estar tranquilos.

—A mí me admira Echegaray, dice un modestísimo escritor que yo conozco; y cualquiera que le oiga *correctamente y con propiedad*, le creará un orgulloso que se figura que Echegaray siente admiración por él, siendo tan distinto lo que quiere decir el pobre muchacho.

Dando en igual defecto, decía un opulento banquero que á él le *compadecía la miseria*.

Otra de las causas que contribuyen á la confusión, es el afán que hay de no llamar las cosas por su nombre, sobre todo las cosas por algún concepto desagradables.

Pasarán de una docena las palabras que hay para nombrar al cerdo, y él con todas ellas se queda tan marrano como era, sin perdón sea dicho.

Las *vengadoras*, meretrices, echadizas ó como quiera llamarlas, ¿no tienen en el Diccionario y en nuestros clásicos un nombre sonoro y rotundo? Pues aunque las denominemos poéticamente *ángeles caídos*, no les damos dos puntos más de pudor ni de recato.

El mismo Cervantes las llama, en un capítulo del *Quijote*, *traídas y llevadas*, y para saber qué quiere decir con eso, es menester enterarse de la vida de fardos que hacían en aquella época las infelices.

Es cosa de risa ver cómo se apura y ruboriza cualquier señora para decir al médico que no hace bien la última parte de la digestión, ó que tiene enfermo el cierre del aparato digestivo, sin perjuicio de llamar al fondo de un vaso de cristal con el nombre de aquel decentemente inominado aparato.

Por esta falta de precisión en el lenguaje, hay *entretendidas* que se aburren soberanamente, y doncellas con hijos.

Para expresar cualquier duda usamos precisamente la palabra contraria á la que debiéramos, puesto que cuando decimos: *creo que llueve*, es que no estamos seguros de que llueve.

Esta materia es inagotable; pero por si acaso no lo fuera la paciencia del que leyere, hago aquí punto, diciendo, para remate, otra de las incorrecciones comunes en el lenguaje:

Otro día seré más largo.

JOSÉ ESTRINERA.

EL VELO

I

U al salir de la iglesia Florentina, después de confesarse, de ese modo que lo hace una mujer, cuando imagina que el cura, al absolver, le borra todo, repasa en su memoria la interminable lista de pecados,

que al serle, como han sido, perdonados ya no manchan el libro de su historia.

Y de contento extraordinario llena, mira el cielo con aire de victoria,

y—¡Qué hermoso, murmura, es el ser buena!

Recuerda luego que en pasados días, ocupada en delirios y placeres,

buscaba con afán las alegrías que han perdido á millones de mujeres,

alegrías que flotan en el viento y vagan como pájaros perdidos,

buscando un pensamiento donde formar sus invisibles nidos,

y trazan en su curso mil figuras que á veces no comprende la inocencia,

y después la experiencia les da tonos marcados de locuras,

y acaso conmovida por todo lo que dijo el sacerdote:

—Desde hoy, repite, cambiaré de vida, pues no quiero que el cura se alborote si no me halla, otra vez, arrepentida.

Nada, nada, está dicho; retrocedo, y si peralste en su delirio Antonio,

le diré que el demonio me da miedo... ¡y que vaya á contárselo al demonio!



TIPOS DE SALAMANCA



—Este año *páice* que hay mucha *cebá*.
—Más de la que se *puá* usted comer.



Estos, éstos; éstos son,
aquellos de San Antón.



Un señor que conoci
de paseo por allí.

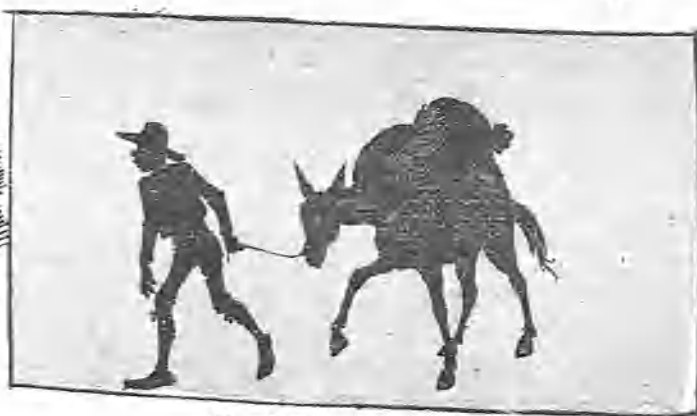


A misa.



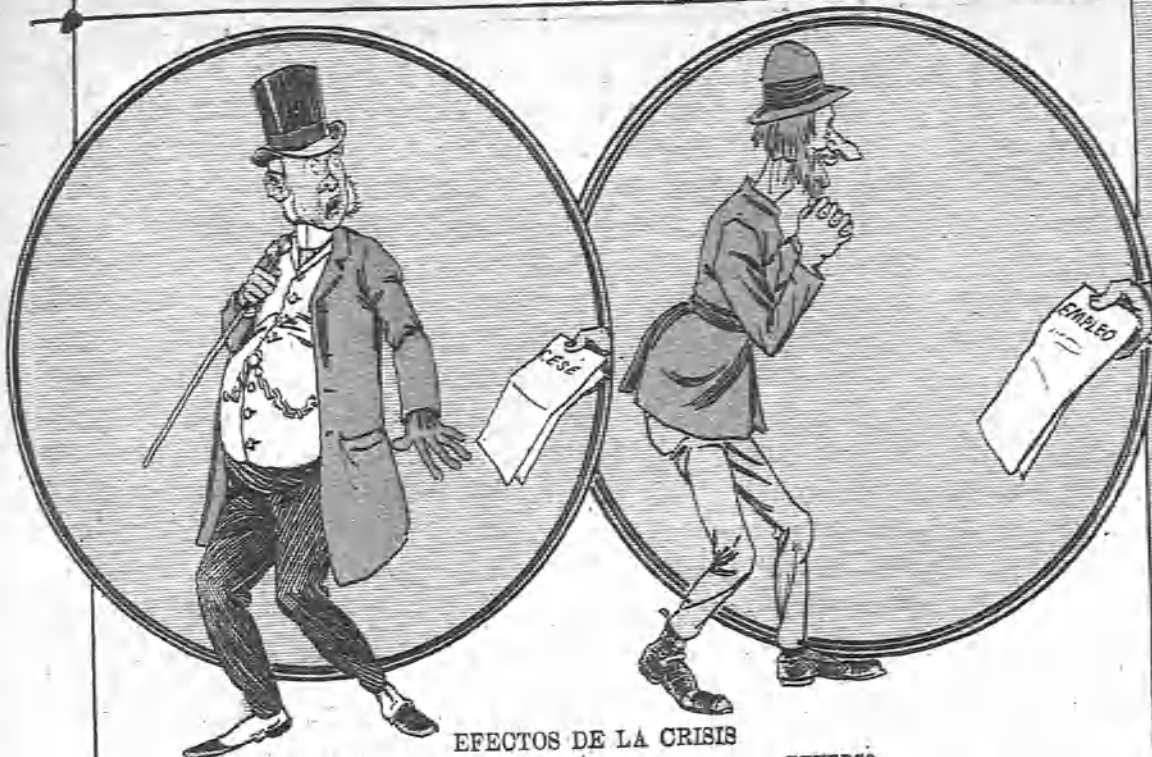
Las Alegres Comadres... de Salamanca.

—¿Por las tapias del corral?
—¡Hombre, no, que eso está mal!



Uno de los que arman *cisco*.

¡CRISIS!



ANVERSO

EFFECTOS DE LA CRISIS

REVERSO



—¡Yo que desempeñaría tan á gusto, no una cartera, una capal.. ¡Ya ven ustedes si soy modesto!



—Ya tenemos nuevo ministro de la Guerra: Chinchilla.
—Lo conozco mucho; he estado de guarnición en él dos años: algo húmedo.



—¿Sabes quién es ahora ministro de la Gobernación?
—Capdepón; que quiere decir, cabeza de quita y pon.



POR LA MAÑANA

—Pero, hombre, qué pesado es usted: ¿no le he dicho que no se puede pasar?



POR LA TARDE

—¡Paso á su excelencia ilustrísima!

A. Pons

II

— ¿Cómo? ¿Está allí? ¿Desea quebrantar mis propósitos acaso? ¿Pues será lo mejor que no me vea... ¡si me conocí ha de salirme al paso! Al menos hoy tranquilidad anhelo, y sé que mi semblante le fascina... Y, sigando su frente, Florentina sobre el bello semblante se echó el velo.

III

Pasaré por su lado... ¡Sigue tan quieto!... ¡Toma! ¿Pues por qué tantas veces ha jurado que él siempre me conoce en el aroma? A ver si está otra vez... Pues... nada... nada, la broma me resulta muy pesada, pues llevo lo más duro de la broma.

Conformarme con esto, no es posible; al mirarle impasible, parece que me siento despreciada...

IV

— ¿Por qué mira hacia allí?... ¿Qué habrá? ¿Qué infame! Una mujer!... ¡una mujer!... ¡Yo ungero!... ¡Lo mejor, vive Dios, es que le llame!... Mas... he de descubrirme... y... ¡yo no quiero!... ¿Será esa mujer guapa?... Deseo ver su faz... ¡Vanos antojos!... El velo que me tapa me pone cosas negras en los ojos... ¡Y él corre hacia ella!... Que perdone el cielo, y que disculpe mi delirio el cura... Mas si ha de contemplar otra hermosura... que contemple la mía, y... ¡fuera el velo!

LUIS DE ANSOENA.

IMPRESIONES TEATRALES

Las intérpretes de «Gloria».

Un aludido a *hacer frases* (hay quien hace de esto casi un oficio) decía después del estreno de la comedia de Leopoldo Cano:

— Hay que ver á Elisa Tenorio en *Gloria*; da gloria verla.

Este tal, decía verdad; da gloria ver á la Mendoza en *Gloria*... y en todo.

Yo creo que la evolución de esta actriz del drama á la comedia fué en provecho del arte y de ella misma, no porque sienta mejor este género que aquél (porque una actriz de un tan gran corazón siente el arte de todas formas), sino porque tal vez sentía el drama demasiado y daba á este sentimiento dramático tonos un tanto acentuados. En la comedia los afectos llegan hondo y hablan alto también, pero sin tocar en el extremo límite que consiente la tensión del drama, y Elisa Mendoza penetró desde el primer momento, con paso firme, en un género á que la llamaban sus facultades, y copió con exactitud y verdad artística los personajes de la realidad humana libres de lirismos.

Este brusco cambio de frente se hizo sin llevar del drama á la comedia resabio alguno, y esto no se consigue sin gran sentido de artista. Elisa Mendoza Tenorio adaptó al género sus condiciones sin esfuerzo alguno, y en la comedia ha hecho sus mejores creaciones.

Elisa Mendoza tiene, aparte de sus facultades artísticas, gusto exquisito en el vestir; sus trajes sirven de modelo, y nadie como ella ha comprendido las mujeres del teatro de Sardou en este importante detalle de la indumentaria.

Fuera del teatro, del delicado ingenio y hechicero atractivo de su conversación, no he de decir nada aquí.

Esto sí que da gloria, como diría el supremo facedor de frases ya mencionado.

Hablar de Julia Martínez y decir que es bonita, es más seguro que *La Equitativa*. Por eso mismo, y por romper la costumbre alguna vez, no lo hago yo.

Tiene en su cuarto un espejo que se lo dice todas las noches,

y un círculo de admiradores que también lo repite en cuanto se terciá una ocasión.

Julia Martínez es actriz... ¿cómo lo diré?... de buena raza;— esto de la buena raza en letras de molde es de un efecto sober-

bio;— y posee la difícil facilidad de asimilarse el personaje de tal modo, que no puede ni debe ser de otra manera que como ella lo hace... y lo dice. Porque dice con pureza, con intención, con fraseo limpio y... y sin equivocarse! Y esto de no tropezar nunca en una palabra es un mirlo blanco en la mayoría de nuestras actrices.

Y no es censura: yo soy de los que no se extrañan de estos naturales tropiezos; porque también nos equivocamos los *morcinos*, y nadie nos silba por eso!

Lean ustedes más arriba lo de la elegancia en el vestir de Elisa Mendoza, repitanto aquí, y me dan el trabajo hecho.

Además... ¡Iba, al fin, á caer en la tentación de decir que es bonita; no quiero que se me crea por mi palabra; véase el retrato, y si no lo dice el lector por cuenta propia, no es hombre de gusto.

Los Sacamuelas.

No crea el Excmo. Señor D. Alberto Aguilera y Velasco, Gobernador de la provincia, que voy á censurar la prohibición de la obra de Navarro González. Siendo por su paternal autoridad un respeto sin límites, y dando al olvido una porción de razones jurídicas, políticas y hasta geográficas (pero políticas sobre todo), me limito á entregar al estudio de los abogados de secano

y regalo el siguiente pavoroso problema: — En el caso de que, quien puede, prohibiera publicar un libro (que nadie conoce), porque hubiera en él doctrinas disolventes (que nadie ha penetrado), ¿qué hace el autor?

Los MADRILES regalará un ejemplar de la *Biblia* de Carulla (cuando se publique) á quien le dé, en forma jurídica, aclarado el problema que yo resuelvo así:—Darse al diablo.

Qué es lo único que ha podido hacer Navarro González.



ELISA MENDOZA TENORIO

Fermata.

No queda espacio, y es de lamentar, para echar un rato á perros, ó lo que es lo mismo, para enterarnos, con las posibles precauciones, de lo que han dado de sí las creadoras facultades de esos excelentes muchachos que explotan el arte industrial.

Muchos de entre ellos tienen ingenio, no tanto como les dicen sus amigos, pero, en fin, alguno tienen, y es lamentable que se aplique en dar estructura dramática y visos de aceptable á los cuentos picarescos y los equívocos escabrosos que los estudiantes de segundo año de latín leen en los cuadernitos que se ofrecen al oído en cafés y cervicerías.

Ya sé yo hace tiempo que



JULIA MARTÍNEZ

En la cena de la Duquesa ***

La luz espesa sus rayos de oro; rico damasco cubre la mesa, y el Rhin y el Málaga bullen hirvientes en azuladas copas bohemias.

Blancos jazmines llenan los búcaros; geranio y nardo los festonean, y las figuras de los tapices presiden mudas tu alegre cena.

Las mandarinas se envuelven púdicas en sus cendales de blanca seda; véñese los dátiles en caja de ámbar; brillan los plátanos y las cerezas, y los manjares llevan perfumes de clavellinas y violetas.

Los áureos frascos llenos de Chipre, los dulces vinos dignos de Grecia, la miel ardiente de árabe suelo, los platos de oro dignos de César, los cien fruteros de ópalo y plata donde se apaña la roja fresa, nunca tuvieron competidores como lo eran con tu presencia, tu blanco busto, lleno de rosas, tu cnello hermoso, lleno de perlas, y los brillantes que, entre las plumas, sacaban chispas de tu cabezal

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



DON CELESTE

(POEMA MICROSCÓPICO)

Mi corazón anémico latía con movimiento acelerado y fuerte, y yo, loco de fiebre, presentía la hora fatal de mi cerera muerte. Llamé á Dios con voz ronca y apagada, y lo llamé con tan supremo anhelo, que el eco de mi voz acongojada repercutió en la bóveda del cielo. Un algo indefinible, que es el todo, un todo inapreciable por lo santo, me habló desde la altura de este modo, dando fin á mi mal, tregua á mi llanto:

II

—Tu grito de dolor me ha conmovido; vive, pídemme un don de gracia lleno; en tu acento de muerte he comprendido que eres artista, y, como artista, bueno. —Quiero hacer adorable mi memoria, llegar, sin doblegarme, hasta la meta de ese anhelo inmortal que llaman gloria, ciñendo la corona del poeta. —¿Nada más? —Nada más. —¿Ciego insensato! hay algo de sublime en tu delirio; por eso te bendigo y no te mato, ¡Tú alcanzarás la gloria... del martirio!

J. NAVARRO REZA.

MENUDENCIAS

De no sé dónde, se ha escapado una gentilísima costurera con un bizarro joven, guapo él.

En no sé cuál convento han ingresado cuatro jóvenes doncellas.

¿Qué pasa? Porque con estas vestas resultará que á mí no me van á tocar las nueve mujeres y media que me corresponden, según una estadística reciente.

¡Y no me conformo!

En Alicante á un t mor de un teatrillo por horas le ha tocado el premio gordo, según de allí nos informan; y cuentan que el casto dico, al cobrar las peluqueras, exclamó lleno de júbilo: —¡Díaz! ya no hay quien me tosa; que si no el y de de peca y el público se ahorota, doy de de estómago, y quedo como una buena persona.

Nuestro amigo y colaborador Luis de Anzorana ha termina-

do un poema, *El buen Jeromo*, del que saborearán nuestros lectores las primicias.

Cosa rica, aunque no soy yo quien debiera decirlo.

El buen Jeromo saldrá, á pesar de ser persona humilde, injosamente ataviado, tipográficamente hablando, por la Empresa de esta Revista.

Señores peticionarios del número primero: ya dijimos que estaba agotado, lo que se llama agotado, y que se reimprimiría.

Pero tengan ustedes en cuenta que lleva monitos que han de hacerse de nuevo, y... ¡si ustedes supieran qué mahometana pereza tienen estos chicos que dibujan!

En fin, que reproducir un número no es hacer buñuelos, y que en cuanto esté hecho aquél, se avisará en este mismo lugar. Y gracias por el favor, caballeros.

Continúa el flujo *poético* en todo su esplendor, unas veces en el clavo, y otras en la herradura.

Agradecemos vivamente esta espontánea ayuda; pero ¡no exijan ustedes, por Dios, que contestemos, porque no es posible! Y sobre todo... ¡nada de prosa!



—¡Un simón que se desboca!
 —¡Un simón? ¡Esa no cuels!
 —¡Hombre, si es una *Manuela*!
 —Entonces ya no me choca.

¡AGUINALDOS!

No era posible que **Los Madriles**, que ha roto en muchas cosas con antiguos usos, que respetamos pero que no seguimos, dejara de volver á ellos, tratándose de algo que fuera en provecho de sus favorecedores.

Quien algo quiere, algo le cuesta. **Los Madriles** quiere servir al público, aunque le cueste su dinero. Así pues:

El suscriptor que se abone por todo 1889 en esta **Administración**, pagando sus nueve pesetitas, recibirá: **Dos tomos de Las novelas amorosas**, el **Almanaque Cupidinesco**, y **Los Madriles**, como es consiguiente. Y téngase en cuenta que los li-



bros citados son un primor de lujo é ilustraciones, llevan cubiertas de primera **al cromo**, y valen **cinco** pesetas. De modo que, haciendo la cuenta por los dedos, resulta **Los Madriles** en **cuatro** pesetas.

Los suscritores por semestre recibirán un tomo de **No-**

velas amorosas.

Vuélvase á contar por los dedos... y resulta **Los Madriles** en tres pesetas.

Un verdadero sacrificio, señores.

Los actuales suscritores recibirán el **Almanaque.**

Y ahora... ¡digan ustedes algo todavía!

NOTA Los pagos se harán en libranzas del Giro mutuo ó sellos.